



Capítulo 68

Las cosas buenas solo hay que esperar a que sucedan. Solo hay que ocuparse de las cosas malas. Qin Guanglin lo meditó durante un rato. En realidad, es por la misma razón.

«Por qué no salen juntos por la puerta lateral? Qin Dafu sostiene un paraguas sobre su cabeza y cumple concienzudamente con su deber como guarda paraguas frente a la corte imperial. Sí, lo han ascendido de nuevo.

«Ve a otro distrito». ¿Por qué no coges un mapa turístico, lo estudias un momento y haces sugerencias?

«Bueno, ¿miramos la cascada?».

«Bueno, sí». Ella identificó la dirección, dio dos pasos hacia adelante y luego se volvió para abrazarlo: «¿Te duele?».

«No me dolerá después de que me lo masajes». Qin Guanglin tomó su manita y le dio un beso. «Se llama rejuvenecimiento».

Pellizcar es muy doloroso, y frotar es muy agradable. Es realmente una mano maravillosa.

«¿Crees que soy feroz?». ¿Por qué no lo miras y le preguntas: «¿Tienes miedo?».



«Es bueno ser duro. Solo así podremos manejar a los estudiantes en el futuro», dijo Qin Guanglin de manera superficial.

Una persona que puede subirse a su cama en mitad de la noche, ¿cómo puede ser feroz? Ahora mismo es un poco adorable.

«Hum». ¿Por qué no estar orgulloso de la sacudida de cabeza? «Eres mi primer estudiante, te cuidaré bien».

«¿Cuándo podré graduarme?».

«Bueno, cuando no tenga que hablar, solo levante la mano o te mire, sabrás qué hacer, incluso si te gradúas».

Qin Guanglin pensó en la imagen y se sintió insatisfecho. «¿Tienes un perro? ¿Qué es esto?».

«Para apoyarte».

«Wang ~».

«Eso está bien». ¿Por qué no extender la mano y tocarle la cabeza?

«Oye, oye, oye». Qin Guanglin le guiñó un ojo: «¿Qué es la novia del perro?».

Si haces mil daños al enemigo, perderás ochocientos. Puede que no ganes dinero, pero nunca perderás dinero.



«Por qué no le miras de reojo? «¿Quieres volver a probar la mano mágica?».

«No, no

Qin Guanglin apartó la mirada, de repente se volvió y la miró fijamente con una sonrisa intensa.

«¿Qué te pasa?». ¿Por qué no dudar?

«Es como...». Qin Guanglin se apartó ligeramente y ella abrió un poco la distancia. «Me muevo y sabes lo que estoy pensando, me miro y puedes ver a través de lo que quiero hacer».

«¿Por qué no entrecerrar los ojos, con un toque de advertencia? «¿Y qué?».

«Pues que te has graduado».

Qin Guanglin se ríe. Aunque tengas un perro, es un perro. No, ¿cómo puede una novia ser un perro? ¡Las personas solteras son Pooh, Pooh!

«Bueno, eres inteligente». ¿Por qué no le lanzas una mirada de desprecio y te das la vuelta para sentirte atraída por el gran árbol que tienes delante?

«Qué árbol tan grande», exclama.

«Es realmente grande». Qin Guanglin también está un poco sorprendido: «Me parece tan grande cuando lo veo en Internet, pero no esperaba que fuera tan imponente aquí».



El gran árbol que tenemos delante no es muy alto, pero es muy fuerte. El tronco no crece hacia arriba, sino que cubre una gran superficie horizontalmente, como si fuera un gran paraguas plantado allí.

«Por desgracia, es demasiado grande para sacarle fotos». ¿Por qué no? Es una pena.

Si quieres tomar una vista panorámica, tienes que alejarte para sacar fotos. Solo hay dos de ellos. Es aburrido sacar una sola foto y no hay nadie que te ayude.

«¿Por qué no pedimos a alguien que lo haga por nosotros?». Qin Guanglin se dio la vuelta y vio que todavía había mucha gente allí.

¿Por qué no niegas con la cabeza y dices «olvídalo, ve a pedir un deseo»?

El árbol está cubierto de nudos rojos y tarjetas de madera. Es un auténtico árbol de los deseos. Hay una mesa debajo del árbol, donde el personal vende tarjetas y nudos para pedir deseos.

En la tarjeta hay que escribir el deseo y colgarla en el árbol. El nudo de los deseos no tiene por qué atarse directamente. También puede considerarse como una forma de cuidar a aquellos grupos que no quieren que otros conozcan sus deseos.

«¿Cuálquieres?», le preguntó Qin Guanglin.

«Quiero tarjetas, para poder verlas después de muchos años».



«Entonces yo también quiero tarjetas». Sacó su cartera, pagó, cogió el cartel y se dirigió a otra mesa para escribir su deseo.

«¿Qué escribes?». ¿Por qué no se lo preguntas?

«No puedes mirar, o no funcionará». Qin Guanglin niega con la cabeza seriamente, esconde sus tarjetas y quiere esperar a que ella escriba primero.

«Corta».

«Por qué no frunces los labios, cogen un bolígrafo, lo llevas a la esquina, lo cubres con la mano y empiezas a escribir?»

Al ver esto, Qin Guanglin cogió un bolígrafo y lo terminó dos o tres veces en la otra esquina. Luego levantó la vista y se rió.

«No habrás escrito solo dos o tres palabras, ¿verdad?». Intenta adivinar lo que escribió.

«El secreto no debe revelarse». Se acercó al árbol, lo miró y encontró un lugar que le gustó para colgarlo.

«Quiero colgarlo junto al tuyo». ¿Por qué no te acercas con tu tarjeta de deseos y dices: «¿Cuál has colgado?».

«Aquí».

Qin Guanglin es bueno sujetando su tarjeta de deseos para evitar que ella la levante en secreto.



«Entonces no me mires». ¿Por qué no cuelgas la mano y le empujas dos pasos hacia atrás para evitar que este tipo sea tan barato? Miro a los demás, no a ti.

Qin Guanglin dio media vuelta alrededor del árbol, se deshizo de la sospecha y luego se acercó, curioso por saber qué les gustaría a los demás.

«¿No está bien?». ¿Por qué no te acercas con vacilación?

Ella también siente un poco de curiosidad, y mucha gente está mirando a su alrededor, debería poder verlo.

Hojeó algunas al azar, y eran «tal y tal para siempre», mezcladas con «salud y felicidad», los deseos más comunes.

Qin Guanglin levantó una tarjeta de deseos muy antigua, giró la cabeza y preguntó: «¿Crees que sus deseos se han cumplido?».

«Deberían haberse cumplido...». ¿Por qué no te acercas a echar un vistazo? Dice «envejecer juntos con tal y tal», y asiente con la cabeza y dice: «Seguro que se ha cumplido».

«Oye, no sé si volverán». Qin Guanglin retiró la mano y no tenía mucho interés en volver a verlo.

De vez en cuando, una o dos hojas caían del frondoso árbol, y casualmente caían sobre el hombro de ¿por qué no? Él extendió la mano para ayudarla a quitársela, le tomó la manita y le apretó los dedos con fuerza. «¿Vamos?».



Pedir un deseo es buscar la paz mental. La clave está en el esfuerzo y el trabajo de todos. Es ridículo esperar cosas tan misteriosas.

«Vamos». ¿Por qué no? Asintió con la cabeza.

Ella se alejó y miró hacia atrás. «No sé a cuántas personas ha visto ir y venir».

«De todos modos, nos ha visto a los dos y ha dejado dos tarjetas», dijo Qin Guanglin con indiferencia.

«Después de muchos años, la marca se pudrirá, se descompondrá en el suelo y será absorbida por este gran árbol, y siempre existirá». ¿Por qué no te ríes?

«Quizás se caiga y sea barrida». Qin, gran tonto, destruirá el ambiente.

«... Eso se convertirá en nutriente, absorbido por otros árboles».

«¿El árbol del vertedero?».

«No importa dónde esté el árbol, es cierto que siempre existirá».